GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

El fracaso del radicalismo popular.

Opinió | 26/04/2008 | 07:29

El radicalismo pepero, lindante con la extrema derecha política o sociológica, ha sido un fracaso.

Andan muy alterados los integrantes de los coros y danzas en honor de Esperanza Aguirre porque empiezan a oírse algunas voces -en medio del guirigay popular- favorables a posibles pactos futuros con partidos como CiU y PNV. En definitiva, aludimos a partidarios, dentro del PP, de los acuerdos –por ejemplo, el del Majestic- que permitieron a Aznar acceder hace doce años al palacio de la Moncloa. Sin el concurso de Pujol y de Arzallus [no Imaz ni Urkullu, sino ¡Arzallus!], Aznar habría tenido que hacer -en la primavera de 1996-, mutis por el foro. A estas alturas su apellido se confundiría a veces con el de Hernández [por Hernández Mancha, naturalmente, desaparecido en combate contra los suyos].

Incluso Aguirre se ha mostrado en más de una ocasión proclive a romances políticos con el nacionalismo vasco y catalán. Cualquier persona que aspire a ser presidente/a por el PP ha de saber que o alcanza la mayoría absoluta o deberá entenderse, con más o menos intensidad, con esos partidos geográficamente periféricos. Apostar como apostó el PP durante la anterior Legislatura (2004-2008) por el espléndido aislamiento –como si Génova 13 fuera el Imperio británico del siglo XIX, con Benjamín Disraeli de primer ministro- fue uno de los errores más espectaculares de Rajoy.

La fiebre esencialista condujo al PP hacia su perdición, como lo corrobora la crisis abierta después del 9 de marzo. Los resultados en las urnas no fueron una catástrofe. Pero fueron claramente insuficientes y, por consiguiente, inútiles o estériles. Han generado desilusión y demasiadas frustraciones. Han provocado sonoras divisiones internas cuyo alcance, a estas alturas, resulta imprevisible.

El problema de Rajoy es que su liderazgo –por encima de cualquier otra consideración- es frágil y carece del crédito necesario para imponerse, cambiar de política y para refundar la derecha española, que se ha quemado en manos de visionarios, fanáticos y predicadores apocalípticos o, según como se mire, sinvergüenzas. ¿Tiene algún sentido que, visto lo visto, sectores muy influyentes del PP continúen presentando a CiU y/o PNV como si fueran peligrosos compañeros de viaje?

El radicalismo pepero, lindante con la extrema derecha política o sociológica, ha sido un fracaso. Mucha exhibición de fuerza, muchas manifestaciones, mucha retórica patriótica, muchos gritos de “España, España”, millares de banderas, soeces insultos a Zapatero, catalanofobia, xenofobia y homofobia a espuertas, peregrinas teorías de la conspiración y un clima de odio cada vez más irrespirable. ¿Y cuál ha sido el balance?

El PP o gira hacia el pragmatismo y se desprende cuanto antes de los núcleos infectados de doctrinas extremistas y de ensueños liberales de carácter neocon o seguirá despeñándose hacia el abismo. Tiene que perder peso por su derecha con el fin de ganarlo por su izquierda. O sea, ha de ganarlo en el territorio de la derecha prudente y no en el territorio ultramontano.

Ha de romper, en paralelo, su cordón umbilical con el franquismo y, en otro orden de cosas, con

los corruptos. Hay demasiada corrupción en los aledaños del PP y no se ha hecho ningún esfuerzo -por parte de Rajoy- para depurar responsabilidades y echar del partido a los que se han enriquecido con la política de forma presuntamente delictiva. No son pocos. Son muchos. Son demasiados. Son conocidos. Y no ha habido ni un solo gesto ejemplarizante –ni uno- en estos cuatro años en los que los dirigentes del PP alardeaban. muy ufanos, de tener “firmes convicciones”. Pues allá ellos.

*Enric Sopena director de El Plural

Autor: Enric_s
Enric_s

https://gironanoticies.com/noticia/6520-el-fracaso-del-radicalismo-popular.htm